

## Anita Brenner y sus diarios en México (1925-1927) Las dimensiones de la comida<sup>1</sup>

Marcela López Arellano<sup>2</sup>

The Mexican-born, nationalised American writer Anita Brenner (1905-1974) wrote her diaries in Mexico during the reconstruction after the 1910-1920 Mexican Revolution. She was a friend of the writers and artists of the 'Mexican Renaissance' who sought to recover a genuine Mexican identity in history, literature, art and indigenous cultures. In her records, she referred to her research on Mexico, her vision as a modern girl, her gaze on the indigenous people and the events of her time. She also highlighted the food, observing several aspects of it: ethnography, consumption with friends and at work, the desire to look thin. Drawing on the methodology of written culture, this contribution examines how, when writing about food, its spaces, its meanings, the intimate act of eating constituted part of her political stance as a 'Mexican' to which she and her group were committed in their writing about this country.

La escritora Anita Brenner (1905-1974), nacida en México y nacionalizada estadounidense, escribió sus diarios en México durante la reconstrucción después de la Revolución Mexicana de 1910-1920. Fue amiga de los escritores y artistas del 'Renacimiento mexicano' que buscaban recuperar lo genuinamente "mexicano" en la historia, la literatura, el arte y las culturas indígenas. En sus registros, se refirió a su investigación sobre México, su visión como una chica moderna, su mirada sobre los indígenas y los acontecimientos de su tiempo. También apuntó la comida, de la que se observan varias dimensiones: como observación etnográfica, con amigos, en el trabajo y para lucir delgada. A partir de la metodología de la cultura escrita, se examina cómo, al escribir la comida, los espacios y los significados, algo tan íntimo como comer, formó parte de su posición política de lo "mexicano" que ella y su grupo se comprometieron a escribir sobre este país.

*Key words* : Writer, Mexico, Century XX, Diaries, Autobiography, Food, Etnography

---

<sup>1</sup> Para citar este artículo : Marcela López Arellano, « Anita Brenner y sus diarios en México (1925-1927). Las dimensiones de la comida », in Beatrice Barbalato (dir.), *Autobiographie, convivium, nourriture-Frankenstein, vampirisme*, in *Mnemosyne o la costruzione del senso*, n. 13, PUL-Presses universitaires de Louvain, 2020.

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.

*Palabras clave* : Escritora, México, Siglo XX, Diarios, Autobiografía, Comida, Etnografía

## 1. Introducción

Cuando la escritora, nacida en México y nacionalizada norteamericana, Anita Brenner tenía veinte años, y vivía en la Ciudad de México, enlistó una serie de ingredientes para una receta en sus diarios personales :

Luz va a cocinar mole mañana. Ella está moliendo ahora: semillas de chile, semillas de calabaza, tortilla morena, pimienta, jengibre, clavo, comino, cacahuates, filberts, chocolate, pasitas y otras especias –hierbas nativas-. Eso se añade al chile rojo seco, el cual es primero tostado y cocinado con sopa y manteca de cerdo. Las especias se cocinan con manteca, y todo se cocina con pavo o con la carne que usted quiera usar. El olor de la cocina invita. (Brenner 2010 : 20)<sup>3</sup>.

Brenner escribió sus diarios a lo largo de dos años en México, desde noviembre de 1925 hasta septiembre de 1927, en los que además de su intimidad, también mostró su interés por conocer la historia del país, el arte y los artistas, y especialmente buscó describir lo que era genuinamente ‘mexicano’.

Durante los años veinte la Ciudad de México se convirtió en un atractivo espacio para escritores e intelectuales, mexicanos y extranjeros, que querían conocer los resultados de la Revolución mexicana que había tenido lugar de 1910 a 1920 (Knight A. 2010). El presidente Álvaro Obregón (1920-1924) fomentó reformas sociales y económicas. Su secretario de Educación José Vasconcelos promovió el renacimiento artístico y estético de México y contrató a los muralistas Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros – entre otros –, para pintar las paredes de edificios gubernamentales. En ellos quedaron plasmados los indígenas trabajando en las minas y en los campos, y siendo educados por maestros, igualmente indígenas, en escuelas rurales al aire libre, mostrando así el énfasis en una nueva identidad mexicana posrevolucionaria (Azuela A. 2006). Para los observadores extranjeros este país les representaba el ‘trópico exótico con la emoción de la revolución’ (Britton J.A. 1995 : 8), una mezcla atractiva para los lectores en Estados Unidos. Esos años México se convirtió en una nación no europea con influencia cul-

---

<sup>3</sup> [Las traducciones del inglés al español son mías].

tural significativa en Estados Unidos en el arte, la antropología, la arqueología, la educación y el cine (Tenorio Trillo M. 2008).

El presente artículo analiza los diarios que Anita Brenner escribió en México a partir de las formulaciones de la metodología de la cultura escrita, la cual destaca la práctica social desde la que se puede explicar el uso y la función que quien escribe da a la palabra escrita (Castillo Gómez A. 2005 : 21). La cultura escrita examina las implicaciones de los documentos desde su producción, difusión y recepción, en los contextos en los que éstos adquieren significado (Castillo Gómez A. 2005 b : 10-13). Para esto se revisaron los diarios originales en el fondo *Anita Brenner Papers* resguardado en el Harry Ransom Center de la Universidad de Texas en Austin, dicha colección fue donada por Susannah Glusker hija de Brenner. También se examinaron los diarios publicados por Glusker en el 2010, con el título *Avant-Garde Art & Artists in Mexico. Anita Brenner's Journals of the Roaring Twenties*, (Brenner A. 2010) con el fin de extraer los registros en los que ella documentó la comida durante su experiencia mexicana en los años veinte.

## 2. Anita Brenner y sus diarios

A continuación se presenta una breve trayectoria biográfica de Brenner, para comprender el contexto en el cual escribió sus diarios. Ella nació en 1905 en la ciudad de Aguascalientes, al norte de la capital mexicana. Sus padres, Isidoro y Paula, eran judíos inmigrantes originarios de Letonia que llegaron en 1900 a esta ciudad en búsqueda de trabajo. Allí nacieron sus cinco hijos, Anita fue la segunda, todos estudiaron en el Colegio Morelos para extranjeros (Glusker S. 2006 : 41). En 1916, obligado por los conflictos generados por la Revolución mexicana, Isidoro Brenner se llevó a su familia a Estados Unidos y se establecieron en San Antonio, Texas. Allí Brenner nacionalizó a sus hijos como estadounidenses<sup>4</sup>.

Anita Brenner continuó sus estudios en aquella ciudad, luego ingresó a una universidad católica y en 1922 se inscribió en la Universidad de Texas en Austin. Sin embargo, en 1923, a los dieciocho años, decidió irse a la Ciudad de México en donde se inscribió en la Universidad Nacional en clases sobre las culturas indígenas mexicanas y literatura hispanoamericana. Al mismo tiempo trabajó para la asociación fraternal judía B'nai B'rith y se convirtió en asistente de inves-

---

<sup>4</sup> HRC, Anita Brenner for, ca. 1971. Anita Brenner Papers [ABP]. Series VI. Personal. Caja 120. Folder 4. «Brenner. Biographical Material ».

tigación del periodista norteamericano Ernest Gruening, quien estaba preparando un libro sobre México<sup>5</sup>. En esta ciudad se relacionó con intelectuales y artistas mexicanos y extranjeros, tales como los periodistas norteamericanos Carleton Beals y Frank Tannenbaum, el fotógrafo estadounidense Edward Weston, la fotógrafa italiana Tina Modotti, el pintor francés Jean Charlot, su homólogo mexicano Diego Rivera y su esposa Lupe Marín, así como la antropóloga estadounidense Frances Toor. Los visitantes estaban fascinados con el prospecto de la creación de un nuevo México y de la renovación cultural (Delpar H. 1992 : 36). Esos años escribió artículos para revistas mexicanas y otros dirigidos a periódicos judíos en Estados Unidos sobre los inmigrantes judíos, y, especialmente, registró su cotidianidad en sus diarios.

Ahora bien, una vez dicho lo anterior conviene traer a escena la cultura de escribir diarios. El investigador Philippe Lejeune, reconocido especialista en escritos del 'yo', estudió los diarios de las jóvenes en Francia, y encontró que no fue hasta después de 1880 cuando las mujeres comenzaron a escribir sus diarios como un acto de intimidad personal (citado en: Popkin J.D. y Rak J., 2009 : 24). Tanto él como la investigadora Catherine Bogaert señalan que han encontrado que las mujeres tienden más a escribir diarios que los hombres (Lejeune Ph. y Bogaert C. 2003 : 9). Por otro lado, el investigador Manuel Alberca apunta que un diario está escrito cada día y según cada suceso vivido, puede contener los acontecimientos grandes o pequeños del diarista sin ningún orden o forma, como un recurso para la expresión y cultivo de lo íntimo (Alberca M. 2000 : 40-42).

Por su parte la historiadora Christa Hämmerle señala que la cultura de escribir diarios alcanzó su auge durante las primeras décadas del siglo XX especialmente entre las jóvenes. Hämmerle destaca que deben reconocerse las fronteras siempre porosas entre los diferentes géneros de escritura, por ello el diario moderno puede localizarse en la « tensa relación entre la sociedad y el individuo », una escritura que no es simplemente privada o íntima como se le ha llamado, sino examinar : « qué función tuvo para el escritor escribir un diario » (Hämmerle, 2009: 144). Vale agregar que Anna Jackson considera que a través de los diarios los historiadores pueden añadir contenido a las representaciones de las vidas pasadas, y enfatiza que hace poco tiempo que los diarios fueron incluidos en el campo de los estudios autobiográficos, siendo las académicas feministas quienes han enfocado los contenidos de los diarios como una forma de « escribir la vida» (Jackson A. 2010 : 1-3).

---

<sup>5</sup> Ernest Gruening publicó su libro *Mexico and It's Heritage* en 1928 en Nueva York, en el que agradeció a Anita su apoyo.

Volviendo a Anita y sus diarios, vale mencionar algunos elementos del contexto en 1923 cuando regresó a México. Allí pudo observar el proceso de reconstrucción después de la Revolución, se dio cuenta cómo los artistas y escritores mostraban el nuevo México al mundo, en donde la recuperación de las culturas indígenas fue un eje central (Pérez Montfort R. 2007). Le tocó el cambio de presidente en 1924 cuando fue electo el general Plutarco Elías Calles, quien impulsó la educación y el desarrollo económico; y experimentó la Guerra Cristera (1926-1929) entre el gobierno y la Iglesia Católica que contendieron – entre otras cosas – por el control de una educación laica sin religión (Meyer J. 2006). Sus diarios en México comienzan en noviembre de 1925 cuando ella tenía veinte años y terminan en septiembre de 1927 a sus veintidós años, cuando se fue a Nueva York a estudiar Antropología en la Universidad de Columbia, en donde recibió su título de Doctorado en Antropología<sup>6</sup>. Escribió sus diarios en inglés a pesar de haber aprendido el español desde niña. Como apunta Lejeune, cada diarista decide el lenguaje en el que cuenta su intimidad (Lejeune Ph. 2009 : 14). En ellos Anita mostró su preocupación por los sucesos en México, expresó su profundo compromiso con su país natal y su interés por conocer a fondo el significado de ‘lo mexicano’.

A lo largo de sus notas, escritas a mano o a máquina, por las noches y para sí misma, se advierte cómo la joven escritora volcó su intimidad y anotó sus emociones y sus experiencias ; detalló sus actividades, sus encuentros con distintas personas, los eventos a los que asistió y su trabajo para Ernest Gruening. Al mismo tiempo, refirió aspectos sobre su vida cotidiana como su corte de pelo, los espacios que deberían ocupar las mujeres y su visión de sí misma como una ‘chica moderna’ (López Arellano M. 2016 : 126). Escribió sobre el colorido de los lugares, los grupos indígenas de las regiones por donde viajó, las costumbres de la gente, los espacios como las calles o las iglesias; los artistas, las mujeres que observó, y sus proyectos sobre el arte y la cultura mexicanos (*Ibid.* : 315).

Y, en todo ello, fue dejando constancia de los tiempos que dedicó a comer, con quienes comió, lo que comió y los ingredientes, los colores y el origen de dichos alimentos. Así, es visible el interés que tuvo para ella escribir la comida como una parte más de la mexicanidad que tanto la intrigó, casi como imágenes escritas. De acuerdo con Lejeune, muchos diaristas escriben poco de su contexto, algunos reportan sólo lo que consideran valioso del lugar en el que viven, otros no mencionan las circunstancias políticas, económicas o sociales de su entorno (citado en: Popkin

---

<sup>6</sup> HRC, Título de ‘Doctor of Philosophy’ de Anita Brenner, Columbia University, February 6, 1934. ABP. Series VI.

J.D. y Rak J. 2009 : 217), no obstante, en el caso de los diarios de Anita vale destacar que se convirtieron en registros entrelazados entre lo íntimo y lo externo, lo privado y lo que observó a su alrededor.

### **3. Anita Brenner en sus diarios : las dimensiones de la comida**

¿ Qué escribió Anita acerca de la comida en México ? ¿ qué importancia tuvo para ella anotar los momentos y las personas con las que comió ? ¿ para quién apuntó las recetas, los colores y los sabores que le llamaron la atención ? En sus escritos cotidianos es posible identificar cuatro ejes en los que anotó la comida, primeramente se advierten sus registros de los alimentos desde una mirada etnográfica y como objeto de estudio ; luego refirió las comidas en las que compartió con sus amigos artistas e intelectuales ; también los momentos en que se reunió a comer para tratar los temas de trabajo, y como cuarto eje dejó por escrito la relación de la comida con su cuerpo, su deseo de ser delgada como las ‘chicas modernas’ de su tiempo.

#### **3.1 La comida como objeto de estudio: etnografía**

En sus registros se advierte su interés por escribir toda la información que consideró importante para su proyecto futuro de estudiar antropología. Había estudiado la materia ‘Etnografía mexicana’ en la Universidad Nacional (López Arellano M. 2016 : 288) y conocía los diarios de campo de los antropólogos. Así, detalló las recetas de platillos típicos mexicanos originarios de distintas regiones, refirió la forma de preparación, la importancia de esta comida para los mexicanos y las festividades en las que se preparaban. En la Navidad de 1925 el 18 de diciembre anotó : « La temporada navideña es muy bella... Los puestos de la calle llenos de pino fresco, limas, cañas de azúcar, cacahuates, platillos, juguetes y piñatas » (Brenner A. 2010 : 23).

También inscribió la comida del Día de Muertos en 1926, que en México se celebra los días 1 y 2 de noviembre : « Había grandes platos y ollas con ponche, una especie de atole grueso con azúcar azulosa encima, y tazones de una calabaza en tacha negra y pegajosa, fruta y pan, especialmente con la forma de ‘pan de muertos’ con polvo de azúcar encima, y otras cosas. También pequeños esqueletos de azúcar y calaveras alrededor » (*Ibid.* : 285).

Con esta mirada etnográfica Anita anotó lo que comió cuando viajó en el país, como el 13 de marzo de 1926 en Guadalupe, Jalisco : « Amado (de la Cueva) y yo [...] hemos parado por pollo y pozole en uno de esos lugares tradicionales, y por tanto encantadoras pollerías » (*Ibid.* : 67). Y el 26 de marzo refirió : « Paramos en el pequeño pueblo de Ajijic, alrededor de las dos, y

comimos grandes cantidades de pequeños peces blancos envueltos en chile con nopales, naranjas y guayabas » (*Ibid.* : 86). A finales de marzo estando en Guadalajara apuntó : « Almuerzo en la casa de Carmen [...] los espárragos, fresas, el café negro - me pusieron en esa melancolía exagerada de la cual la estupidez nace de un estómago lleno » (*Ibid.* : 92).

La comida mexicana quedó inscrita en sus páginas como un motivo de estudio, las pollerías, el pozole, el chile, los nopales o las guayabas, alimentos básicos en la dieta de México por siglos, que tal vez registró para su investigación antropológica futura. Tanto en la Ciudad de México como en sus viajes a Jalisco, Michoacán, Morelos o Yucatán, sus cuadernos pasaron a tener forma de diario de campo antropológico con lo que ella consideró cultural y folclórico de México. Años después, Anita escribió su tesis de antropología sobre la cultura mexicana, una mirada que había comenzado antes en su país natal.

En Nueva York Anita continuó la escritura de sus diarios que terminaría en junio de 1930. Vale mencionar que en aquella ciudad publicó su libro *Idols Behind Altars* en 1929. En éste mostró la importancia del maíz para la comida mexicana, el atole, el chocolate, las tortillas, el agua o el chile; así como la religiosidad de los pueblos indígenas y sus ofrendas con comida. Lo que permite apreciar que su interés por registrar la comida en sus diarios le ayudó en sus estudios de antropología y en su difusión de 'lo mexicano' para lectores extranjeros.

### 3.2 Comer con amigos, registrar la comida 'nativa'

Anita también apuntó los almuerzos y las cenas y su experiencia con las personas, ya fuera con sus amigos íntimos Jean Charlot y Lucy Knox, o con los muralistas Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, con las feministas Concha Michel, Nahui Olin y Elena Torres, o con otros en la Ciudad de México. Sus diarios muestran el hilo de su relación con el mundo cultural del país a través de las comidas, el grupo bohemio y artístico llamado el 'Renacimiento mexicano' de los años veinte (Monsiváis C. 2006 : 19-20). Por ejemplo, el 1 de enero de 1926 escribió : « Tacos en una cantina con Galván y Lucy- mucho cognac » (Brenner A. 2010 : 37). O el 7 de enero de 1926 que inscribió : « Fui a almorzar con Carlos Mérida. Conversamos mucho porque a él no le gustan los champiñones o los nopales o los demás platillos nativos, y casi no comimos otra cosa » (*Ibid.* : 38). Se advierte que al describir la comida como 'nativa', ella tenía muy clara la diferencia entre lo que consideraba externo a México y lo intrínseco a la cultura mexicana.

El 11 de abril de 1926 anotó : « Lupe, Victoria (Marín) y yo tomamos chocolate en agua, al estilo Jalisco » (*Ibid.* : 130), y el miércoles 9 de junio de 1926 refirió : « [Covarrubias] Rose, San-

toyo y yo fuimos y comimos tamales de Oaxaca en el Café Colón, luego a casa » (*Ibid.* : 178). O el lunes 6 de septiembre de 1926 que describió : « Almorzamos esos maravillosos peces plateados de Pátzcuaro [...] son los aristócratas de los peces transparentes, delgados, con huesos finos, casi sin ningún hueso » (*Ibid.* : 237). Es interesante observar que comer, reunirse, conversar, la amistad como punto de encuentro alrededor de una mesa con platillos mexicanos fueron temas importantes. Escribió las especificaciones de los alimentos y su lugar de origen, y dio un significado cultural a las comidas con amigos.

El historiador John Britton señala que, durante la década de 1920, en las fiestas bohemias de la Ciudad de México el alcohol fluyó libremente, las conversaciones eran desinhibidas y en el aire se olía el tabaco y hasta la marihuana (Britton J.A. 1995 : 50). Y, de acuerdo con la historiadora Helen Delpar, en estos grupos algunos mexicanos de izquierda como Diego Rivera, hablaban de un cambio social que beneficiara a los campesinos y que conservara sus tradiciones y valores (Delpar H. 1992 : 34). Anita Brenner y sus amigos formaron un grupo de extranjeros y viajeros a quienes la Ciudad de México les ofreció un atractivo ambiente cultural. Se congregaban en los distintos hoteles, restaurantes y departamentos, visitaban las pulquerías, y sus conversaciones iban desde asuntos sociales sin importancia hasta discusiones sobre política y cultura (Britton J.A. 1995 : 54). Y, por lo que se advierte en estos diarios, la comida mexicana fue un postulado político más del grupo, al elegir alimentos que consideraron genuinamente ‘mexicanos’.

### 3.3 La comida como parte de su trabajo

Anita también apuntó las comidas o cenas que tuvieron un objetivo de trabajo, lo que comió mientras realizaba alguna tarea, o cuando lo hizo con las personas que la contrataron para investigar, escribir o hacer traducciones al inglés, como el periodista Ernest Gruening, el político Félix Palavicini o el antropólogo mexicano Manuel Gamio. La escritora también registró cuando comió con los fotógrafos Edward Weston y Tina Modotti con quienes realizó un proyecto sobre el arte y la cultura mexicana para la Universidad Nacional de México en 1926.

El 10 de enero de 1926 apuntó : « Almuerzo en casa de Diego (Rivera) [...] Diego habló sobre las ilustraciones para el artículo, que debo terminar hoy por la noche » (Brenner A. 2010 : 41) ; el 9 de febrero redactó : « También me comí muchas gomitas árabes y organicé algunos papeles de Gruening » (*Ibid.*: 53) ; el martes 25 de mayo de 1926 refirió lo siguiente : « Salí para ir a almorzar a la casa de Gamio. Buenos cocteles y el Dr. y su señora muy amables » (*Ibid.* : 162) ; o el domingo 18 de julio de 1926 que plasmó : « Más tarde llegaron Galván, Lucy y Ellen y fui a almorzar con ellos. Comí en estado solitario, organicé papeles » (*Ibid.* : 204). En estos registros



Anita Brenner concibió la comida como un espacio de interacción laboral, el punto de conexión con sus colegas y empleadores. Es interesante señalar que también incluyó los espacios en donde comieron, ya fuera en las casas de ellos, en restaurants como el café Sanborns o los Night-clubs de la capital mexicana, o su departamento. Vale destacar que no mencionó haber cocinado ella, anotó las comidas en otras casas o en espacios públicos. La cocina, esa esfera doméstica considerada ‘femenina’, no aparece en sus registros. Por sus diarios se observa que dedicó su tiempo y motivación al trabajo intelectual como investigadora, escritora y periodista.

### **3.4 Chica moderna, la comida y la imagen**

La comida también quedó registrada en sus diarios en relación con sus emociones e imagen personal. Durante los meses finales de 1926 y en 1927 Anita escribió su interés por tener una figura delgada. Estos años en México la joven escritora consiguió la independencia de su familia, trabajó por su cuenta, vivió con su amiga Lucy Knox y se identificó con mujeres independientes, profesionistas y universitarias. Sin embargo, en sus registros íntimos y personales quedó su preocupación por su imagen.

El 11 de septiembre de 1926 apuntó : « Marqué una era al cortarme el pelo completamente corto, lo cual cambió mi cara y fue un gran alivio » (*Ibid.* : 243). La ‘chica moderna’ surgió en Estados Unidos, fueron jóvenes que mostraron « un nuevo ideal de los cuerpos femeninos y las formas femeninas de moverse » (Rubenstein A. 2009 : 94). La moda de la ‘chica moderna’ se difundió en revistas, películas y anuncios comerciales que en México provocaron oposición y críticas por temor de que las mujeres se masculinizaran « debido a las ideas extranjeras sobre la salud, el deporte y el género » (*Ibid.* : 103). De acuerdo con Anne Rubenstein, en México a las ‘chicas modernas’ las llamaron « las pelonas » (*Ibid.* : 94) y fueron las estadounidenses que vivieron en México durante los años veinte quienes sirvieron de modelo a las jóvenes mexicanas que se cortaron el cabello, subieron el largo de sus faldas y buscaron ingresar a las universidades y al mundo intelectual.

Anita Brenner no fue ajena a la imagen que los medios mostraron en las revistas y en el cine, del que fue muy asidua (López Arellano M. 2016 : 291). En este tenor escribió la percepción de sí misma, de su cuerpo y de las transformaciones que la comida generaba en el mismo. El 13 de octubre de 1926 apuntó : « Vida podrida. Siempre cansada, no parece que logro terminar nada, y estoy poniéndome más gorda todo el tiempo » (Brenner A. 2010 : 273). En sus diarios anotó su entusiasmo al bajar de peso, como el 27 de febrero de 1927 : « Me siento como un millón. Ob-

viamente ya que me han dicho dos veces consecutivas que me veo mucho más delgada. Estas dos personas fueron Tina (Modotti) y Xavier Guerrero [...] Fue muy placentero » (*Ibid.* : 322).

Sus anotaciones a lo largo de 1927 oscilaron entre su gusto por sentirse aceptada y su desánimo al subir de peso. El 15 de marzo anotó : « Fui a la casa de Gruening pero tarde porque no quería cenar nada; creo que estoy engordando » (*Ibid.* : 332). Su relación con la comida que pareció disfrutar los primeros meses de sus diarios, cambió.

El 28 de marzo de 1927 apuntó : « La razón es que estoy delgada y lo sé, y por tanto yo sé que me veo bien » (*Ibid.* : 347). Y el 30 de junio de 1927 inscribió : « Estoy peleando contra mi como millones de diablos para no llamar a (su pretendiente)Vidas. Pero, bueno, si puedo disciplinar mi apetito en calorías, ciertamente que puedo lograr también lo otro. Si lo llamara, me despreciaría como lo hago cuando me excedo en las calorías » (*Ibid.* : 447). Como se ve, sus diarios se convirtieron en confidentes de sus sentimientos hacia la comida, de su desprecio personal si no lograba dejar de comer. El 1 de julio de 1927 señaló : « estoy feliz [...] También estoy bajando de peso [...] Me siento un millón de veces mejor también, aunque científicamente poco alimentada » (*Ibid.* : 450). Finalmente el 24 de julio de 1927, poco antes de irse a Nueva York, Anita apuntó : « Rica dice que me estoy poniendo muy delgada. ¡ Hurra ! » (*Ibid.* : 468).

#### 4. Conclusión

El eje de la vida de Anita Brenner fue la escritura. Además de sus libros *Idols Behind Altars* (1929), *Your Mexican Holiday* (1932) y *The Wind That Swept Mexico* (1943), colaboró por muchos años con publicaciones norteamericanas como *The Nation*, *The Menorah Journal*, *The New York Times Magazine* y *The Brooklyn Eagle*. Anita se casó en Nueva York en 1930, y tuvo a sus hijos Peter en 1936 y Susannah en 1939. En 1944 regresó a vivir definitivamente en México en donde colaboró para *The News* del periódico *Novedades*, para *The Atlantic Monthly* y *Holiday*, y fundó su revista *Mexico This Month*, que publicó de 1955 a 1972. En 1974 murió en un accidente automovilístico cerca de su natal Aguascalientes, en México.

En lo que respecta a sus diarios y cómo dejó inscrita la comida en ellos, se aprecia que su pertenencia al grupo de intelectuales, artistas y escritores que quisieron dar a conocer los resultados de la Revolución mexicana, fue muy importante. Como ellos, Anita mostró su postura personal y política acerca de México, lo que consideró culturalmente mexicano en sus escritos públicos y en sus notas íntimas. Desde la Historia de la cultura escrita el análisis de los diarios rescata al sujeto como protagonista tanto de su propia historia como la de la sociedad. El investigador Antonio Castillo señala que los escritos personales “iluminan sobre las concretas coordenadas de es-

pacio y tiempo en que se sitúan” (Castillo Gómez A. 2001: 3). Los diarios de Anita permiten conocer el México de los años veinte desde la mirada e intereses de una joven escritora interesada en el país como parte de sí misma, y en difundir la historia y cultura mexicana en otras latitudes.

Escribir sobre la comida significó un compromiso para Anita, en sus registros se destaca que tanto ella como su grupo buscaron los lugares en los que preparaban comida típica mexicana. En la Ciudad de México, que en ese entonces contaba con casi un millón de habitantes, existían restaurantes dedicados a la comida internacional, la francesa, la oriental y de infinidad de países, pero los intelectuales y artistas de la posrevolución en México no quisieron lo que pareciera extranjero, se trataba de recuperar para ellos y para sus lectores la riqueza de los sabores, lo ‘culturalmente propio’ del país. Así, los diarios de Anita Brenner también muestran los lugares en la capital mexicana en donde estos platillos típicos eran servidos.

La comida recorre sus diarios. Contar lo que comió, con quién comió, de qué hablaron, los alimentos que les sirvieron, su origen, la región del país, las recetas, y en algunos casos, hasta la forma de comerlos, se constituye como uno de los hilos conductores de su cotidianidad. En sus registros además aparecen los lugares, los espacios geográficos, los platillos exóticos y costumbres que ella y sus conocidos eligieron para alimentarse. Es interesante observar que no registró bebidas o platillos tales como café americano, sándwiches, hamburguesas o hot dogs, comida característica de Estados Unidos, que sí mencionó en un relato autobiográfico de 1928<sup>7</sup>. Se aprecia que al registrar la comida Anita hizo visibles, no sólo los alimentos de cada lugar que visitó, sino su decisión de comerlos, su postura acerca de lo que valía registrar, eso ‘mexicano’ que miraba por todos lados, al igual que las culturas indígenas, la religiosidad, las costumbres o las vestimentas, que también quedaron en sus diarios. Y vale destacar que aún cuando registró que comería menos calorías, su elección de comida también fue la mexicana.

Finalmente es interesante señalar que en sus anotaciones no aparece su interés por la comida judía o kosher, a pesar de que en algunas narrativas autobiográficas escribió sobre las comidas autorizadas por la tradición judía, o las enseñanzas de su familia al respecto. En la ciudad de México, Anita decidió comer todo aquello que le atrajo de la comida mexicana, fuera o no per-

---

<sup>7</sup> HRC, Anita Brenner, « Mexico Another Promised Land », mecanoscrito para *The Menorah Journal*, febrero 1 de 1928. ABP. Series II. Literary and Research Files.

mitida por la ley judaica, aunque a lo largo de su vida escribió sobre su identificación con la cultura judía, en sus diarios sólo escribió sobre la mexicana. Como bien señala la escritora Silvia Molloy, los textos autobiográficos son instrumentos de « incalculable valor para indagar otras formas, más visibles y sancionadas, de la literatura hispanoamericana » (Molloy, 1996: 12-13) que en el caso de Anita Brenner permiten analizar esos nexos entre « autofiguración, identidad nacional y conciencia cultural » (*Ibid.* : 15) como quedó manifiesto en sus diarios y su rescate de lo mexicano.

## 5. Bibliografía

- Manuel ALBERCA (2000), *La escritura invisible. Testimonios sobre el diario íntimo*, España, Sendoa.
- Alicia AZUELA (2006), « Ídolos tras los altares, piedra angular del renacimiento artístico mexicano », pp. 61-101, en Anita BRENNER, *Visión de una época. Vision of an Age*, México, CO-NACULTA, Editorial RM.
- Anita BRENNER (2010), *Avant-Garde Art & Artists in Mexico. Anita Brenner's Journals of the Roaring Twenties*, ed. Susannah GLUSKER, Vol. 1, Austin, University of Texas Press.
- (1929), *Idols Behind Altars*, New York, Payson & Clarke.
- John A. BRITTON (1995), *Revolution and Ideology. Images of the Mexican Revolution in the United States*, Kentucky, The University Press of Kentucky.
- Antonio CASTILLO GÓMEZ (2005), « La Corte de Cadmo. Apuntes para una historia social de la cultura escrita », pp. 18-27, *Revista de Historiografía* 3, no. 11.
- (2005) b, « Cultura escrita y sociedad », pp. 10-13, *Cultura Escrita & Sociedad*, no. 1.
- (2001), « Modos de ser, modos de ver. La estirpe de Mnemosine », pp. 306-310, en *Revista Estudios Feministas* 9, no 1.
- Helen DELPAR (1992), *The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Susannah GLUSKER (2006), *Anita Brenner. Una mujer extraordinaria*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Anna JACKSON (2010), *Diary Poetics. Form and Style in Writer's Diaries, 1915-1962*, New York- UK, Routledge.
- Christa HÄMMERLE (2009), « Diaries », pp. 141-158, in Miriam DOBSON and Benjamin ZIE-MANN, ed. *Reading Primary Sources. The Interpretation of Texts from Nineteenth- and Twentieth-Century History*, New York, Routledge.

Marcela López Arellano : Anita Brenner y sus diarios en México (1925-1927).

Alan KNIGHT (2019), *La Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica.

Philippe LEJEUNE (2009), « Is the I International ? », pp. 8-15, in *Biography: An Interdisciplinary Quarterly* 32, no. 1.

Philippe LEJEUNE y Catherine BOGAERT (2003), *Un journal à soi : histoire d'une pratique*, Paris, Éditions Textuel.

Marcela LÓPEZ ARELLANO (2016), *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Centro de Investigación y Documentación Judío de México.

Jean MEYER (2006), *La Cristiada*, México, Siglo XXI Editores.

Silvia MOLLOY (1996), *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

Carlos MONSIVÁIS (2006), « Anita Brenner y el Renacimiento Mexicano », pp. 19-39, in ed. Nadia UGALDE GÓMEZ, *Anita Brenner. Visión de una época. Vision of an Age*, México, CONACULTA, Editorial RM.

Ricardo PÉREZ MONTFORT (2007), *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México, CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata.

Jeremy D. POPKIN y Julie RAK, eds. (2009), *Philippe Lejeune. On Diary*, USA: University of Hawaii.

Anne RUBENSTEIN (2009), « La guerra contra 'las pelonas'. Las mujeres modernas y sus enemigos, Ciudad de México, 1924 », pp. 91-126, in eds. Gabriela CANO, Mary KAY VAUGHAN y Jocelyn OLCOTT, *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, UAM-Iztapalapa.

Mauricio TENORIO TRILLO (2008), « El indigenista », pp. 339-351, en *Mitos mexicanos*, ed. Enrique Florescano, México, Taurus.

*Archivos*

HRC. Harry Ransom Center, Universidad de Texas en Austin.

